

4

MESA REDONDA

PRESENTE Y FUTURO DE LA PRODUCCIÓN PASCÍCOLA Y FORRAJERA EN ZONAS MARGINALES

Como colofón de la XXXV R. C. celebrada en Puerto de la Cruz (Tenerife), el 26 de mayo tuvo lugar una mesa redonda de cuyos participantes, exposiciones y discusión damos noticia seguidamente:

PONENTES

La mesa redonda se inicia con una exposición de cada uno de los cinco ponentes de la misma, en el siguiente orden:

- D. Carlos Ferrer Benimelli, del Departamento de Agricultura y Economía Agraria, Zaragoza.
- D. Leopoldo Olea Márquez de Prado, Catedrático de Cultivos Extensivos, Escuela de Ingenierías Agrarias, Universidad de Extremadura, Badajoz.
- D. Ignacio Delgado Enguita, del Servicio de Investigación Agraria, Diputación General de Aragón, Zaragoza.
- D. Gaston G. Remmers, del Instituto de Sociología y Estudios Campesinos, Universidad de Córdoba, y
- D. Manuel Fernández Galván, Director Científico del Instituto Canario de Investigaciones Agrarias.

EXPOSICIÓN DE LOS PONENTES

C. Ferrer

Se refiere en su intervención a las características generales que definen a las zonas marginales y a la política de la UE relacionadas con este tema.

Características Generales

a.- Ecológico-Paisajísticas

- Con limitaciones físicas debidas a diferentes factores: climáticos, topográficos, suelo, los derivados de la insularidad, etc...
- Comarcas cubiertas por vegetación permanente espontánea.

b.- Paisajístico-Agrarias

- Abandono agrícola y ganadero de grandes superficies.
- Pastoreo más o menos ligero en otras.

c.- Agrarias

- El porcentaje de superficie con cultivos anuales es mínimo.
- El ganado no es más que una especulación secundaria.
- La superficie dedicada a cultivos forrajeros y/o praderas es anecdótica.

d.- Socioeconómicas

- Con problemas demográficos derivados de la población escasa y dispersa, así como de los movimientos migratorios de los últimos años.
- Falta de infraestructura social.
- Crisis de los medios de vida tradicionales.
- Incapacidad de autogestión y autoprotección.
- Falta de infraestructura en las explotaciones agrarias.
- Dificultad de acceso a los mercados.
- Limitado potencial de diversificación económica.

Las consecuencias de todo ello se pueden resumir en los tres puntos siguientes:

- . Desarticulación económica, social y administrativa.
- . Crecimiento progresivo de la intervención externa.
- . Pérdida de identidad de los habitantes subsistentes

Unos 56 millones de hectáreas y 27 millones de habitantes de la UE, distribuidos en los 5 países más meridionales, están dentro de lo que podríamos considerar zonas marginales.

Para hablar del presente y futuro de los pastos y la producción forrajera dentro del marco de la reforma de la PAC, no podemos dejar de mencionar documentos que la han ido definiendo: Informe Mac Sharry (1991), V Programa Medioambiental de la UE (1993-2002), Informe Brundtland de la Comisión Mundial de Medio Ambiente y Desarrollo "Nuestro Futuro Común" (1987), Tratado de Maastrich, etc...

Todo ello se podría concretar en los siguientes puntos:

1) La desactivación de la protección a la producción vía precios implica no producir más sino más barato. Para ello conviene una utilización óptima de los recursos propios, como son los pastos naturales, no sujetos a las fluctuaciones de los costes de energía y de las materias primas para pienso.

Por otro lado, se debe minimizar la dependencia de recursos externos mediante:

- Cultivo de forrajes para épocas de escasez de pastos.
- Sustitución progresiva de piensos a partir de grano producido en la zona.

2) Promover el desarrollo endógeno de estas zonas a partir del modelo potenciado de agricultura familiar, en mejores condiciones de reducir los inputs a los mínimos imprescindibles.

3) La protección mediante primas directas por cabeza de ganado, por hectárea, por zonas desfavorecidas, por extensificación, etc, permite:

- El incremento de la ganadería extensiva ligada a la tierra (con base en pastos).
- El aumento de rebaños reduce las disponibilidades de trabajo ocioso, lo que implica una reducción de los costes.

4) La desaparición de los precios garantía y la inseguridad por las fluctuaciones de mercado debe estimular la diversificación de las producciones agrarias:

- Del monocultivo de cereales (excedentarios) en las mejores tierras debe pasarse a las rotaciones con forrajeras.
- El paisaje “en mosaico” heredado debe conservarse, diversificando también el grado de intensificación o extensificación. (La extensificación a ultranza provoca marginación y liquidación a corto plazo de las sociedades que la practican). Así se debe:
 - Compatibilizar ganado ligado a la tierra con monogástricos (que ocupan mano de obra excedentaria).
 - Aprovechar zonas más o menos cercadas para pastoreo más o menos intensivo (continuo-rotacional).
 - Dejar el pastoreo extensivo solo para grandes superficies.
- Debe estimularse el pasto melífero para el ganado apícola.
- La agricultura familiar se adapta muy bien a la práctica de la diversificación agraria y permite además el autoconsumo (hortalizas, leñas, productos de acarreo, etc.) y el consiguiente ahorro.
- La diversificación, sin embargo, implica mayor tecnificación y preparación para aprovechar al máximo los factores de producción.

5) La conveniencia de ingresos externos a la explotación agraria propiamente dicha, consolidando la economía de la población rural, conduce a elaborar estrategias de desarrollo, donde el componente agrario pierda peso porcentual en favor de otras actividades generadoras de renta. De ahí nace el estímulo a la pluriactividad. Pero algunas de las actividades previstas siguen teniendo su nexo de unión con la explotación ganadera en general y, por tanto, con la explotación pascícola, como son:

- Creación de pequeñas industrias artesanales (familiares o cooperativas) de productos agroganaderos mediante pequeñas transformaciones que añadan valor: queso, chacina, conservas, miel, etc... La agricultura familiar es muy adecuada para este tipo de productos de calidad (en un futuro próximo sólo la calidad garantizará la venta).
- Creación de micromercados locales que permitan controlar las etapas post-agrí-

colas, mediante circuitos cortos, y venta directa de los productos de calidad antes citados.

- Estímulo del turismo rural, ligado al contacto con los medios agro-ganaderos y en una naturaleza bien conservada (entre otras cosas mediante su explotación ganadera racional). El turismo rural es también consumidor de los productos de valor añadido antes citados y arrastra además otras actividades industriales (construcción, carpintería, etc...). El turismo rural es pues un elemento dinamizador.
- Control del medio natural: vigilancia de impactos negativos (incendios, erosión, etc.) muy compatible con la estructura de la agricultura familiar en general y con la actividad pastoral en particular. Si "el que contamina paga", "el que conserva debe estar remunerado". Pero esta necesidad de una remuneración de la vigilancia y control del medio, no debe conducir a la situación extrema de convertir a estas poblaciones en un nuevo sector terciario rural ("los guardianes de la naturaleza"). Debe tratarse de "otra" actividad vinculada a las productivas propiamente dichas.

6) Del antiguo antagonismo entre ganadería y explotación forestal debe pasarse, al menos en los ambientes mediterráneos, a potenciar la ordenación agro-silvo-pastoral. El ganado desbroza y limpia biomasa pirófito y poco productiva (ni pastable, ni maderable y además dificulta accesos para otras actividades tales como la caza, el excursionismo, etc.). El ganado elimina competidores de agua y nutrientes edáficos a los árboles.

Del concepto de bosque húmedo nórdico o centroeuropeo, debe pasarse al auténtico concepto de bosque mediterráneo, seco y fácilmente incendiable, donde el adehesamiento y pastoreo parecen las fórmulas que mejor lo conservan.

El ganado es el mejor agente conservador del medio en muchas zonas marginales.

7) Finalmente, se trataría de huir de soluciones únicas o generales para todo tipo de ecosistemas. Cada ecorregión precisa de soluciones específicas para sus problemas particulares, en función de sus características ecológicas, culturales y socioeconómicas, así como de sus necesidades a corto, medio y largo plazo. Ello nos lleva al concepto de "eco-desarrollo", ya enunciado por el Secretario General del PNUMA., en la Conferencia de Estocolmo, organizada por la ONU en 1972. Por otro lado, hoy día producción y conservación del medio tampoco son términos antagónicos sino complementarios, lo que ha dado lugar al concepto de desarrollo sostenido (Informe Brundtland de la Comisión Mundial de Medio Ambiente y Desarrollo: "Nuestro futuro Común", 1987).

L. Olea

Habla de la dualidad conservación-producción, de la necesidad de las producciones de calidad y de "élite" e introduce el concepto de producciones no alimentarias.

Compaginar la producción con la conservación es un tema pendiente y muy necesario. En la actualidad las zonas pastorales de la Península Ibérica sufren la mayor carga ganadera de su historia, posiblemente debido a la política de subvenciones, lo cual a la larga va ser negativo, intensificado además por la sequía que se viene sufriendo en los últimos años.

Una mejor gestión de los recursos naturales pasa por la utilización de los arbustos, que deben ocupar un lugar importante como producto barato y con buen nivel proteico.

Además, hay que regular y acoplar las energías disponibles de modo que queden cubiertas las épocas deficitarias para los animales.

Las producciones deben de tener dos características importantes, la diversificación y la calidad de modo que sean fácilmente colocables en el mercado.

Por último, hace especial énfasis en lo que llama "Producciones no alimentarias" o lúdicas como pueden ser la caza, la pesca, el turismo rural o el deporte en la naturaleza. Estas actividades debe estar bien dirigidas, y en la actualidad, en algunas regiones de España, como es el caso de Extremadura, existen leyes totalmente contrarias al buen desarrollo de las mismas. En este sentido, la SEEP tendría algo que decir, pudiendo y debiendo establecer un marco de actuación destinado a controlar el impacto que todo ello pudiera causar y marcando pautas de actuación.

I. Delgado

Plantea la problemática de las zonas marginales bajo tres aspectos diferentes:

- **Psicológicos.**- Solucionables por los profesionales de este campo, y originados por los cambios de actividad a que agricultores y ganaderos se deben enfrentar para adaptarse al nuevo mercado europeo.

- **Estructurales.**- Con soluciones político-administrativas, que deben abordar programas de reordenación de cultivos y de territorios, revisión de la Ley de Pastos y Rastrojeiras, el minifundismo, etc.

- **Técnicos.**- De los tres problemas que aquí se plantean, estos son los únicos que nos competen a los estudiosos de pastos y forrajes, y en su resolución se ha trabajado mucho en los últimos años. En Aragón por ejemplo, se ha propuesto una alternativa forrajera para las zonas cerealistas marginales, que asegure el pasto todo el año, a base de: Cereal forrajero - Medicagos anuales junto con *Lolium rigidum* - Alfalfa de secano - Arbustos forrajeros. Se trataría de que la tierra produzca lo que pueda o quiera llevar y no de una forma especulativa, sustituyendo, con ello, las producciones cerealistas, que por debajo de un cierto nivel tenderán a desaparecer. Esta alternativa parece estar funcionando bastante bien en la actualidad, se mantiene una carga estable entre 2 y 4 ovejas/ha y, se controlan los problemas erosivos.

G. Remmers

Enfoca su intervención hacia la organización de la producción en las zonas marginales desde una perspectiva sociológica.

Expone el hecho de que la marginalidad aparece, en muchos casos, como un producto o una consecuencia de la modernización rural y agraria, y argumenta que entonces es muy cuestionable e incluso contradictorio y contraproducente elaborar propuestas de desarrollo para zonas marginales dentro del mismo esquema de la modernización. Opina que se requiere de una aproximación fundamentalmente distinta, cuyos términos claves podrían resumirse en el siguiente cuadro:

Modernización desarrollo exógeno	“Post-modernización”/ desarrollo endógeno/ agroecología
globalización	localización
mercantilización	producción ecológica
degradación medioambiental	
estandarización	especificación
especialización	integración
centralización (de producción, de estructuras comerciales)	regionalización
cientificación (dominancia del conocimiento científico)	conocimientos locales (revalorización de otros tipos de conocimiento)
monodisciplinariedad	interdisciplinariedad
enfoque analítico	enfoque integrador, holístico, sintético
palabras clave	
homogeneidad	heterogeneidad
universalidad	localidad

Argumenta que las soluciones que actualmente se están lanzando (turismo rural, productos de calidad -no de élite- y/o ecológicos, pluriactividad) son propuestas interesantes, pero que en su gran mayoría se aplican a rajatabla en todos lados, desconociendo como se organiza la producción (agrícola, ganadera,...) antes de intervenir.

Toma como ejemplo el factor psicológico como barrera local al desarrollo alegado por D. Ignacio Delgado, y argumenta que es una equivocación convertir nuestra incapacidad de entender la racionalidad local en un rechazo del mismo. Devuelve la pelota diciendo que, en muchas ocasiones, es la propia Administración quien demuestra, tanto a los ojos de los habitantes locales como de los investigadores, tener problemas psicológicos. Finaliza este tema diciendo que ambas partes presentan "movimientos de soslayo", concepto del cual surge claramente la necesidad de articular las propuestas de desarrollo endógenas y exógenas.

Procede a argumentar que las zonas desfavorecidas son reservorios de tecnología ecológica, fruto de la lógica de la gestión tradicional y la experimentación local. Para describirla sugiere adoptar un enfoque etnoecológico. Resultados de esta aproximación se han obtenido en la Alpujarra con la revalorización de moruna (*Vicia articulata*) como abono verde y planta forrajera. También en Sierra Mágina (Jaén) se desveló la existencia de toda una dehesa "autogestionada" en torno a la cornicabra (*Pistacia terebinthus*), posibilitando el uso productivo de pendientes muy escarpadas para el ganado ovino de raza local de oveja montesina, y porcino. Esto pone en entredicho el significado del término "marginal", ya que depende del prisma con que uno mira si un recurso lo es o no. Estima que el rescate y la revalorización de la racionalidad ecológica es muy importante para el desarrollo de las zonas marginales.

M. Fernández

Hace una clasificación de las diferentes zonas marginales que se pueden encontrar en Canarias:

1) **Zonas altas.** Asociadas a la corona forestal de las islas a donde llega el "mar de nubes", la pluviometría es relativamente elevada, los suelos son fértiles, pero con muy poca capacidad de actuación en ellas ya que se encuentran protegidas por leyes que disponen de su racionalidad de uso.

2) **Zonas por debajo de las primeras,** en la actualidad prácticamente sin vegetación natural, conocidas en las islas por "medianías", y en donde se concentró la mayor actividad productiva en el período de la post-conquista. La pluviometría media oscila entre los 350 y 550 mm anuales, la morfología del suelo es variable, con laderas de alta pendiente y muy susceptibles a la erosión, con una actividad agraria que ha disminuido en los últimos años. La capacidad de actuación se puede considerar bastante alta pues no existen tantas restricciones legales y los recursos vegetales son elevados.

3) *Zonas bajas no turísticas* situadas entre los 50 y 300 m sobre el mar, con una pluviometría máxima en torno a los 200 mm con el agravante de la irregularidad, y con procesos erosivos muy fuertes, en muchos casos los horizontes petrocálcicos están muy desarrollados. Los recursos forrajeros no existen o son muy limitados debido, en parte, a la excesiva presión ganadera sufrida durante la primera mitad del siglo. La ganadería ha ido pasando de forma progresiva de la extensificación, a la intensificación completa.

DEBATE

A partir de este momento queda abierto el debate, con las siguientes intervenciones y comentarios:

Intervinientes:

Concluidas las exposiciones de los ponentes, se inicia un debate en el que participan los señores, por orden de su primera intervención: Álvaro García de Izaguirre, Gaspar González, Leopoldo Olea, Julio Otal, Emilio Manrique, Ignacio Delgado, Rubén Rodríguez, Marta Rodríguez, Carlos Ferrer, Gastón Remmers, Juan Capote, Hipólito Medrano, Antonio González, Fermín López y Federico Fillat.

Comentarios:

Á. García de Izaguirre

Cree que en la Península Ibérica deben reducirse los regadíos porque están salinizando el suelo. Está de acuerdo con lo que se ha dicho sobre la necesidad de diversificar las producciones y lo nefasto de la política de subvenciones por cabezas de ganado. Opina que podrían subvencionarse las producciones. Por último, cree que se debe mentalizar al Ministerio de Agricultura de que la España seca está en un estado crítico, y hay que pensar en la supervivencia.

G. González

Opina que la conservación no es un fin en sí mismo y que el hombre no está al servicio de la naturaleza sino al revés. Por último, dice que conservar sí, pero ¿hasta que punto? ¿en qué medida afecta ésto al bienestar y al porvenir de la humanidad?

L. Olea

Está de acuerdo con D. Gaspar González, es imposible conservar por conservar. Insiste en considerar un error las subvenciones por cabezas de ganado, en todo caso propondría subvencionar a las explotaciones y sus producciones; en general, al resultado de la actividad agraria.

J. Otal

Interviene en referencia al abandono de los cultivos y a los modelos actuales de reforestación, y a que en ninguno de los dos casos aparece el arbusto como elemento del sistema, lo cual considera de gran importancia dado el papel que pueden desempeñar.

E. Manrique

La ganadería ligada a la tierra en zonas semiáridas, como las del Valle Medio del Ebro, hace un aprovechamiento prácticamente nulo de los pastos espontáneos; sin embargo, sí aprovecha los barbechos, los restos de cosecha y los cultivos forrajeros.

Las subvenciones a cabezas de ganado en determinadas especies extensivas han sido irrelevantes. Opina que deben estimularse los regadíos al máximo, siempre que exista la posibilidad técnica, sean rentables y las agresiones al medio no sean evidentes. En este sentido no hay que trivializar, y no considera agresión al medio la desaparición de un nido para la construcción de un pantano.

I. Delgado

Está totalmente de acuerdo con D. Emilio Manrique. El campo no debe dejarse desertizar. Si las explotaciones cerealistas no son rentables para el hombre, sí lo son si se destinan a pastos para el ganado.

R. Rodríguez

Está de acuerdo con la teoría de D. Leopoldo Olea, en parte, porque el efecto del sobrepastoreo en la dehesa, al ser un ecosistema tan frágil, puede llevar a una dehesa fósil. Opina que es necesario estudiar más profundamente los sistemas de pastoreo.

L. Olea

Cree que lo que está ocurriendo en estos dos o tres últimos años no se puede tomar como referencia, puesto que la sequía está siendo muy dura, y piensa que es pasajera. Manifiesta su acuerdo con la importancia del manejo y en lo mucho que hay que aprender sobre él.

Con referencia a lo que decía don Julio Otal, unas cuantas intervenciones atrás, opina como él que los arbustos deben jugar un papel importante en los programas de reforestación y revegetación.

En cuanto a la extensificación hay que referirse a zonas concretas, no se puede generalizar y tratar por igual a todas.

M. Rodríguez

Plantea sus dudas sobre si una organización de tipo familiar puede acometer el reto de

una agricultura diversificada y de calidad al mismo tiempo. ¿La Administración debería de aportar algo? ¿de qué forma?.

C. Ferrer

Desde luego no se trataría de la agricultura familiar actual, sino, como se ha dicho, de un modelo "potenciado". Pero existe una realidad y es que suele sobrar mano de obra familiar, y es en estos casos donde la diversificación se podría asumir con mayor facilidad.

M. Rodríguez

Pero ¿tienen realmente la capacidad de asumirlo? ¿qué es lo que podríamos hacer en ese sentido?.

C. Ferrer

Responde que no lo sabe exactamente. Piensa que quizá se haya abusado un poco del trabajo experimental muy teórico, en detrimento de las situaciones reales, y este aspecto tendría que ser abordado ahora.

G. Remmers

A su juicio, el lanzamiento del concepto de pluriactividad ha ido detrás de la realidad, ya que la producción campesina suele albergarla en su propia lógica de gestión de la diversidad agroecológica. Además, opina que el término se emplea con imprecisión, que a veces se refiere a pluriactividad a nivel familiar y en otros momentos a nivel zonal como es el caso de la Alpujarra.

J. Capote

Se debe ahondar más en la experimentación local. Dice que a lo largo del desarrollo de sus trabajos se ha dado cuenta que la opinión de los ganaderos no ha sido valorada en su justa medida, reconociendo que algunos de los planteamientos iniciales estaban equivocados por esa razón, habiendo tenido que rectificar. Considera que sería importante informatizar de algún modo la experiencia de los ganaderos (en su caso) para que sirva como base de futuros trabajos de investigación.

H. Medrano

Muestra su afinidad ideológica con los ponentes de la mesa redonda, y añade que en general no se estudia mucho la viabilidad real de los modelos que se quieren aplicar en la agricultura.

Por otra parte, la política de altos precios para productos de calidad es muy fácil de entender con el jamón de Jabugo o con los vinos de La Rioja, lo que no ocurre con la ma-

yoría de productos agroalimentarios de gran consumo. La realidad es que la mayoría de la gente se surte en los hipermercados y la dependencia exterior de la economía familiar es muy grande.

Sugiere que habría que estudiar la canalización de las subvenciones a la ganadería de ovino, teniendo también en cuenta las hectáreas de suelo dedicadas al cultivo de forraje.

C. Ferrer

Hay que diferenciar entre pluriactividad y diversificación agraria. Sería muy bueno una autoselección del propio sector agrario.

G. Remmers

Opina que la "autoselección del propio sector agrario" sugerido por Carlos Ferrer es un ejemplo clásico del modelo de progreso que ha promovido la modernización: la sociedad es más avanzada cuanto menor sea el porcentaje de población profesional agraria sobre el total de su población activa. Argumenta también que la propuesta de don Carlos Ferrer parte, implícitamente, de la promoción de modelos únicos, negando la importancia que tiene, de cara al futuro, poder reconocer la heterogeneidad de gestión existente en el campo.

A. González

Está de acuerdo con casi todas las intervenciones. Le gusta la idea que se ha apuntado acerca de conservar al servicio del hombre, y hace una clara diferencia entre conservación y conservacionismo.

En su opinión hay que definir mejor los conceptos para saber sobre lo que estamos hablando, porque tiene la impresión de que se habla, sí, pero la gente al final no sabe lo que hay que hacer, no se aclara.

¿Habría que abandonar la ganadería aunque suponga el 70% de la producción final agraria y optar por el bosque aunque deje beneficios muy inferiores?.

Es evidente que hacen falta soluciones técnicas, y que hay que apoyar esas soluciones técnicas, como por ejemplo las que apuntaba don Ignacio Delgado para Aragón. Pero él particularmente no se atrevería a proponerle nada a la Administración, duda de las interpretaciones que puedan dar y, finalmente, aplicar. Señala la necesidad de realizar estudios interdisciplinares para poder llegar a soluciones que se acerquen más a la realidad.

F. López

No hay que olvidar que el animal es el verdadero usuario de la tierra en zonas áridas-semiáridas, por lo que la producción forrajera hay que enfocarla desde esa óptica que con

frecuencia se olvida. La producción forrajera se debe desarrollar en la propia zona, y cree que el asociacionismo sería una de las soluciones para gestionar los costes y las ventas en estos sistemas.

F. Fillat

Está de acuerdo con la necesidad de los regadíos que planteaba al principio don Emilio Manrique, pero puntualizando que para defender los regadíos hay que regar de verdad, no se puede tirar agua hacia la carretera, por lo que cada zona en concreto debería tener su propia gestión de regadío.

Cualquier acción es impactante cuando es irreversible, cuando no se puede volver al nivel anterior, lo cual no es deseable.

G. González

Pide que se cuide y precise la terminología porque hay veces que no sabemos con exactitud a qué se está refiriendo el autor –y pone ejemplos–; así mismo, propone la unificación de términos para poder entenderlos mejor.